



**Johnny Green:  
"Nuestras rebelión personal  
(Día y noche con los Clash),  
Ediciones  
Gamuzá Azul**

Reino Unido. Otoño del 77. Johnny Green, un punk rocker militante con aspecto de bibliotecario se cuela de polizón a bordo de un buque pirata llamado The Clash. Acaba enrollándose y ejerciendo, entre otras cosas, de road manager, chófer, proveedor, compañero de barras y resacas y confesor a tiempo parcial. Más de veinte años después, escribe este libro. Ray

Lowry, fan de la banda y dibujante que ha trabajado para New Musical Express, Observer, Punch, Loaded y Mojo, le presta sus ilustraciones.

"Nuestra rebelión personal" es una novela de aventuras narrada sin pausa y sin pelos en la lengua por un enamorado y colaborador de la que, según dicen, fue la mejor banda de rock and roll de la historia. Ensayos, conciertos, giras, Sex Pistols, drogas, bares, celdas, música, punk rockers, estudios de grabación, sexo, multinacionales, decepciones, ejecutivos, Bo Diddley, paranoias, amistades, hoteles, broncas, cuero negro, furgonetas, autobuses, aviones... En resumen, los CLASH.

Johnny Green nació en Lancaster (Inglaterra) y está licenciado en estudios islámicos y árabes. Actualmente es asesor en temas de droga y sexo para el Condado de Kent.

**CARLOS BASTERO**

(Del prólogo, Joe Strummer)

"Y a mí me corresponde el placer de presentar a nuestro humilde narrador a sus lectores.

Imaginense una noche azotada por la lluvia a la orilla del Támesis. A la altura de Battersea Park, hay un muelle donde la reina suele desembarcar cuando se celebra alguna recepción en el parque y que se adentra unos treinta metros en el río. Al final de ese muelle, los Clash han montado el equipo de directo: tres micros, tres monitores, tres amplis y una batería. Don Letts, el director, acaba de rodar el vídeo de London Calling. Los miembros de la banda han terminado con las tomas y se han marchado. Desde la izquierda del escenario, por así decirlo, aparece un hombre alto con aspecto de intelectual y unas gafas estilo bibliotecario de Macclesfield. Está claro que este hombre no está contento. No da voces ni grita, pero lleva un aire de firme determinación. Se planta en unas zancadas en el centro del escenario, agarra el monitor más cercano, lo levanta por encima de su cabeza y, con todas sus fuerzas, lo lanza al fondo de la oscura corriente del río. Algunas luces parpadean desde el paseo del Embankment y el Parlamento. El no las mira. Está demasiado ocupado arrojando micros, amplis y piezas de batería al río Támesis. Este, damas y caballeros, es mi amigo y su narrador: Johnny Green."

**Fragmentos de "Nuestra rebelión personal" de Johnny Green**

"Todo lo que rodeaba a los Clash estaba cargado de energía. Desde el momento en el que saltaban a escena -como el pistoletazo de salida en una carrera de cien metros-; agarraban los instrumentos y, entonces "uno, dos, tres, cuatro" y al ataque. Saltaban, corrían y se empujaban unos a otros. Su música era energética. No necesariamente rápida -de hecho, algunos de sus temas de influencia reggae eran más bien lentos-, pero plagada de ráfagas de rabia y fuerza. La música era desafiante, lo mismo que la banda. No se miraban unos a otros mientras tocaban, no se sonreían unos a otros pensando: "ah, qué gran fraseo de guitarra". Miraban a la gente de la sala mientras aporreaban las cuerdas de las guitarras, machacaban la batería y se desgarraban las gargantas con una idea. La

"pierna eléctrica" de Strummer subía y bajaba sin parar, y los que estaban entre el público no se relacionaban entre sí, salvo para saltar unos encima de otros mientras bailaban.

La música sonaba demasiado como para hablar, había demasiado que ver y asimilar. Los porteros uniformados de la CBS, en Soho Square, siempre nos trataban con desdén. Nadie allí se esforzaba por hacernos sentir cómodos, salvo la encargada de prensa, Ellie Smith; una estadounidense delgada que siempre iba muy maquillada y con los labios pintados. Probablemente, trataba bien a todas las bandas de la CBS, pero daba la impresión de que a ti te trataba especialmente bien. Teníamos la esperanza de que nos invitara a unas cervezas frías de la nevera de su oficina, pero nos ofreció té. Casi como para compensarnos, señaló hacia una esquina.

-Ahí tenéis unos álbumes de promoción. Salió de la sala y nos lanzamos a por ellos. Topper se hizo con todos los discos que podía llevar encima. Yo sólo cogí algunos singles de Abba y varios elepés de música country.

Topper y Crocker, tambaleándose por el peso de todos aquellos discos marcados con la advertencia "sólo para promoción / prohibida la venta", se fueron directamente a Cheapo's, la tienda de discos que había a la vuelta de la esquina, para venderlos.

Cuando llegamos al control de inmigración de Los Estados Unidos, tenía la esperanza de que no hubiera más problemas. Ya me había pasado tres días peleándome por los permisos de trabajo antes de salir de Gran Bretaña, tratando de minimizar las redadas antidroga y las acusaciones de subversión con un "sólo somos una banda de rock and roll". Pero ustedes no son sólo una banda. El funcionario encargado de los permisos desplegó sobre su mesa de despacho de Grosvenor Square una colección de recortes de prensa que me hizo sentir orgulloso.

Sentíamos que cruzar la frontera era un momento importante. Bob Gruen, fotógrafo neoyorquino y amigo personal de la banda, lo supo ver. Hizo una foto de todo el grupo.

-Una para los libros de historia -dijo. Un canadiense de uniforme se nos acercó. ¿Y ahora qué? Nos dio un paquete que contenía nuestros cinturones de clavos, brazaletes, navajas de bolsillo y peines que parecían navajas automáticas. Nos habían confiscado todo aquello al entrar a Canadá. Los de la aduana habían estado buscando drogas, pero todo lo que consiguieron fueron accesorios inofensivos y unas cuantas sonrisas satisfechas

.-Si hubiera sabido que tenían tantas ganas de drogas, les habría traído unas pocas -dijo Joe.

Paul llevaba semanas tanteando un riff de bajo reggae. Solía tocarlo nada más llegar al estudio, para calentar dedos. Pronto, los demás lo aprendieron y, cuando aparecían por la mañana cogían las guitarras y se ponían a tocar con él, probando acordes. Tiene letra y todo -dijo Paul un día-. ¿Queréis probar a ver qué sale? Alargó un pedazo de papel a Joe, y éste le dijo: -No, cántalo tú. Pero yo no sé cantar. Venga, cántalo tú. Y los demás le estimularon, negándose a grabar la canción si no la cantaba él. Paul estuvo practicando por su cuenta, con auriculares. Joe y Mick le observaban orgullosos. Baker y yo le escuchábamos atentamente y le jaleábamos, tratando de animarle. Y, finalmente, Guns Of Brixton se hizo un hueco en el disco.

Los Clash eran los segundos del cartel, detrás de Graham Parker And The Rumour. No habían salido de teloneros desde que lo hicieron con los Sex Pistols en la gira Anarchy In The UK de 1976. Conocíamos a Graham Parker y a su banda y no podían entenderlo.

-¿Cómo es que sois teloneros?, ¿cuánto vais a cobrar? -preguntaban. Nos hacíamos los suecos y sonreíamos para nosotros.

Momentos antes de salir a escena, la banda preguntó:

-¿Dónde está el dinero?

-No os preocupéis, está en el hotel, por seguridad -dijeron los organizadores, sorprendidos por la petición.

-No. Lo queremos ahora, en mano, antes de salir.

Uno de los promotores finlandeses me llevó al hotel a buscar el dinero. No podía creerse que yo estuviera allí, en aquella habitación de hotel, contando 7.500 libras esterlinas en fajos de 100. Aquella no era la manera habitual de hacer negocios. El festival lo financiaba el gobierno finlandés, dentro de un programa de desarrollo para la juventud y la cultura, así que parecía poco probable que nos pagaran de menos. Pero, con la experiencia, habíamos aprendido a no fiarnos de nadie. Satisfecho al comprobar que estaba todo, lo metí a puñados en mi maletín rosa atómico y volvimos a toda prisa al estadio.

-Tenemos la pasta, chavales. ¡Adelante!"



**Josep Ramon Jové: "Canciones para después del diluvio: Bob Dylan Disco a disco 1.961-1.996" / Francisco García: "Bob Dylan en España. Mapas de carretera para el alma", Editorial Milenio**

El campo de la literatura musical nunca ha estado demasado mimado por estas tierras. Una honrosa excepción, la ha supuesto siempre, la catalana Editorial Milenio con jugosos volúmenes de clásicos como Beatles, Elvis Presley, Brian Wilson / Beach Boys ("Bendita Locura") o Los Mustang. En los últimos años han estado presentes también, nombres más actuales (pero repletos de calidad), como Nacha Pop ("Magia y Precisión"), Thin Lizzy ("La leyenda del rock irlandés") o el estupendo "Música y Cerveza", sobre el Pub-Rock británico de Graham Parker, Nick Lowe, Elvis Costello o Ian Dury.

Como es lógico, en esta estricta selección no podía faltar el más grande poeta americano vivo, Bob Dylan, que nuevamente se ha quedado sin su merecido Premio Nobel de Literatura.

- "Canciones para después de un diluvio", es obra del prestigioso crítico musical Josep Ramon Jové y es un viaje a través de la discografía de Dylan. La portación es lujosísima, las fotografías excepcionales y las portadas de los discos, con tamaño de página, le dan una vistosidad mayor aún. La lectura es ágil y cómoda (no hace falta ser fanático de Bob) y el jugoso prólogo corre a cargo del reputado Diego A. Manrique. Instructivo, entretenido y vistoso, a partes iguales.

- "Bob Dylan en España" está escrito con mayor devoción y amor si cabe, por el valenciano de 40 años, Francisco García

Cubero, también responsable de la interesante página web de Dylan ([www.geocities.com/kawligas/](http://www.geocities.com/kawligas/)).

Como el título indica, se centra en las andanzas del genio en España, con interesantes reseñas y fotografías de todos sus conciertos peninsulares. También contiene una completísima discografía estatal con bonitas reproducciones de las portadas y contraportadas a todo color. Por último, aparecen unas breves entrevistas a fans declarados del maestro, como Manrique, Ordovás, Calamaro, Kiko Veneno, Carlos Tena, Carlos Goñi, Malcom Scarpa o el prestigioso escrito, Benjamin Prado. Menos apto para no iniciados en la materia, pero delicioso si eres un buen seguidor del judío converso, como es mi caso. Corre a tu librería especializada o pídelos a:

Editorial Milenio

C/ Sant Salvador, 8 - 25.005 - LLEIDA Tel. 973 23 66 11 - Fax 973 24 07 95 E-mail: [editorial.milenio@cam-brescat.es](mailto:editorial.milenio@cam-brescat.es)

TXEMA MAÑERU

**Literatura y Rock 'n' Roll**

**10€**

**NUESTRA REBELIÓN PERSONAL**  
**Pía y noche con los Clash**  
JOHNNY GREEN

Novela de aventuras narrada por un enamorado y colaborador de la que, según dicen, fue la mejor banda de rock and roll de la historia. Ensayos, conciertos, giras, Sex Pistols, drogas, bares, celdas, música, punk rockers, estudios de grabación, sexo, multinacionales, decepciones, ejecutivos, Bo Diddley, paranoias, amistades, hototos, broncas, cuero negro, furgonotas, autobuses, aviones... En resumen, los CLASH. Con ilustraciones de Ray Lowry.

[www.gamuzaazul.com](http://www.gamuzaazul.com)

**9€**

**QUÉ TE DEBO, JOSÉ?**  
MALCOLM SCARPA

Recopilación de anécdotas, juegos de palabras, filosofía tabernaria y humor negro donde se mezcla Dostoievski con Lafuente Estefanía, Gijón con Tampa (Florida), Fausto Coppi con Adolfo Suárez, Lightin' Hopkins con Edith Piaf y los boquerones en vinagre con los pantalones de rayas.

**8€**

**LOS MALOS TIEMPOS YA HAN QUEPADO ATRÁS**  
PAYE ALVÉN

Canciones. Carreteras. Rock and roll. Infancia. Adolescencia. Madurez. Sueños, promesas y espejos retrovisores. California retratada al volante de una furgonota. Amor. Humor. Impostura. Vidas estancadas. Elegías a ritmo de boogie. Galería de poemas que combinan la descripción afilada de Sam Shepard y el temperamento narrativo de Charles Bukowski con el espíritu trovadoresco de Bob Dylan y Woody Guthrie.

[www.gamuzaazul.com](http://www.gamuzaazul.com)

**GAMUZA AZUL**

Pídelos contra-reembolso (gastos de envío 2,70 €) Apdo. 10226, 48080 Bilbao • Tlf.: 657 703448 • 94 4000580 • [gamuzaazul@hotmail.com](mailto:gamuzaazul@hotmail.com)